

De nuevo en el camino

El extraño tiempo que vivimos, lleno de temor e incertidumbre, ha afectado de muchas formas nuestra cotidianidad y la vida de nuestros países e instituciones. La suspensión de buena parte de las actividades económicas, sociales y culturales durante los últimos meses en todo el mundo, no solo ha perturbado la producción de bienes y servicios, sino también las formas de trabajar, habitar y vivir en sociedad. En el mundo académico, el tránsito de la educación presencial hacia las plataformas telemáticas ha significado un brusco cambio para la docencia, la investigación y la vida académica de millones de estudiantes, profesores e investigadores, lo que a su vez ha generado transformaciones sustanciales en las relaciones con la ciencia y la tecnología.

El nuevo escenario en que se ha instalado la educación universitaria amerita algunas reflexiones: la gestión sanitaria de los gobiernos y las restricciones impuestas por ellos han generado un nuevo ambiente de trabajo que tendrá importantes efectos en la vida de las personas y seguramente éstos serán objeto de investigación en el futuro cercano, pues ciertamente son pocas las instituciones que estaban totalmente preparadas para los cambios sustanciales que implica una formación mediada por las plataformas y las aplicaciones informáticas. Inicialmente el temor generalizado al contagio facilitó que docentes y estudiantes acogieran la idea de suprimir el contacto físico y trasladar la universidad a los hogares, pero pronto las condiciones de la realidad dejaron al descubierto los límites de esa estrategia.

La precariedad de muchos hogares reveló que miles de estudiantes no poseían equipos de cómputo y debieron recurrir a teléfonos móviles para recibir las clases; miles de estudiantes tenían equipos pero no tenían acceso a Internet, y una adecuada conectividad es fundamental para garantizar la efectividad de la educación virtual; luego de algún tiempo, la saturación de ejercicios académicos empezó a pasar factura al entusiasmo y la productividad disminuyó considerablemente, al extremo de que una vez se iniciaron los programas de vacunación, los estudiantes y sus maestros empezaron a pedir el regreso a la presencialidad. Por último, la calidad de la formación bajo esta estrategia aún no ha sido



evaluada a profundidad, pero no son pocos los analistas que afirman que los resultados son cuando menos engañosos y que la virtualidad sostuvo el proceso, pero también desnudó nuestras limitaciones y la profunda desigualdad de las sociedades latinoamericanas.

La pandemia que soportamos no solo se ha llevado a miles y miles de nuestros hermanos latinoamericanos, sino que también ha develado la precariedad de nuestros sistemas de seguridad social, ha destruido millones de empleos, ha devuelto a algunos países a niveles de desarrollo impensables y ha ralentizado los procesos productivos. Por fortuna, los mismos avances de la ciencia han permitido retornar paulatinamente a la vida productiva y, más allá de la discusión sobre la forma como se ha logrado desarrollar vacunas en tan poco tiempo (¡y sobre su contenido!), la verdad es que éstas han posibilitado la recuperación de la vida, la productividad y los espacios de trabajo para millones de personas y organizaciones alrededor del mundo. Gracias a eso también nosotros hemos regresado aunque con un notorio atraso, al trajín de las prensas; y aunque en una escala mucho menor, nosotros también hemos sufrido algunos de esos impactos. Por ello, debemos ofrecer disculpas a los autores que han esperado durante meses la aparición de este número y a nuestros miles de lectores en toda Hispanoamérica, que igualmente han sentido el vacío de sus contenidos y el silencio de nuestras redes. Esperamos seguir contando con todos ellos y que la espera haya valido la pena.

Esta nueva edición *-dedicada a la cultura y el pueblo de Paraguay-* recoge una interesante selección de textos en los campos insignia de nuestra revista: Organizaciones, Ambiente y Sociedad. Además de nuestra satisfacción por todos los trabajos seleccionados, celebramos la presencia en este grupo, de algunos viejos amigos de esta casa, como Héctor Bermúdez y Yudi Marín, quienes examinan las competencias gerenciales en relación con la gestión de la calidad; Luis Antonio Cruz, que lidera un texto muy ilustrativo sobre las divergencias en materia de terminología en la disciplina administrativa; el equipo de Magda Lizet Ochoa que se adentra en los factores motivacionales de logro y poder en el escenario de la innovación organizacional, Karla Meneses, quien con sus compañeros examina factores culturales asociados a las decisiones de inversión en varios países latinoamericanos, y Ever Bedoya, quien presenta su artículo sobre comunicación mediada por medios informáticos, en nombre de la Universidad de Pécs y con ello suma Hungría a nuestro radio de cobertura internacional. Igualmente celebramos la presencia de nuestros amigos de la Universidad Nacional de Pilar, cuyo artículo sobre una experiencia pedagógica de educación virtual fue el único texto paraguayo que logró llegar a esta selección final.



Por supuesto destacamos también los trabajos de los demás autores, quienes por primera vez publican en nuestra revista. Giovanna Mazzotti introduce el vibrante tema sobre el giro decolonial, que ya conocemos por la obra de Santiago Castro-Gómez, en los estudios de la organización; el equipo de Evelia López se ocupa de estudiar la cultura organizacional en la gestión de organizaciones y empresas rurales de Méjico, y cerca de allí se ubica el trabajo de Francisco Ballina, que pondera las empresas y organizaciones indígenas de ese país, como expresiones de desarrollo alternativo. En la sección de ambiente, el trabajo del equipo de Rosiluz Ceballos destaca el proceso de recuperación de la Salina Grande (Méjico) apoyado en medios de “economía digital”, y Macarena Suárez nos habla desde Uruguay sobre el turismo sostenible con una perspectiva de cliente. Agradecemos a todos ellos su confianza en nuestro proyecto editorial y los invitamos a acompañarnos en una próxima edición. No podemos cerrar este segmento sin decir que en varios de los artículos publicados aflora la discusión sobre el uso de los términos “sostenible” y “sustentable”, que aunque genera algunas discrepancias, tiene mucho que ofrecer. Respetando en todos los casos la decisión de los árbitros, nosotros hemos incluido algunas aclaraciones en atención a nuestra posición conceptual sobre el tema y esperamos aportar al uso correcto de estas expresiones en el contexto latinoamericano.

Antes de cerrar este espacio debemos reseñar un hito muy especial para toda la región: el centenario del natalicio del gran pedagogo y filósofo brasileño Paulo Freire, quien naciera en Recife -Pernambuco- en 1921 y desarrollara una de las más avanzadas y exitosas teorías de la pedagogía contemporánea. El aporte de Freire a la educación y el desarrollo del Sur emergente es gigantesco y de profundo impacto, pues sus efectos son visibles especialmente en aquellos sectores de la sociedad donde más se sienten las necesidades y donde, por consiguiente, deben hacerse los mayores esfuerzos. La pedagogía del oprimido ha dejado de ser el título de un libro, para convertirse en la forma de representar la esperanza de cambio para millones de personas que anhelan superar las limitaciones del modelo de desarrollo hegemónico impuesto por los gobiernos neoliberales y las condiciones de un mundo globalizado. Para analizar la presencia de Freire en la vida y la educación de América Latina hemos invitado a las destacadas profesoras brasileñas Maria do Socorro Pereira da Silva y Monica Santos Del Vecchio, quienes trabajan desde hace años en temas relacionados con la promoción de los derechos humanos, la educación de adultos mayores y los enfoques decoloniales del desarrollo humano, temas en los que por supuesto es vital la comprensión de las enseñanzas del gran maestro pernambucano. Agradecemos muy especialmente a Maria do Socorro y a nuestra querida amiga Monica su



compromiso con esta causa y su disposición para exaltar la figura y el legado de Paulo Freire, como máximo referente de la pedagogía crítica latinoamericana.

La convulsión social y una tragedia silenciosa

2021, tanto como el año anterior, ha sido un periodo muy singular de la vida de América Latina. Si bien en principio el cambio de mando en la Casa Blanca daba una señal de aliento para la región, la propia democracia estadounidense vivió una prueba de fuego con el asalto al capitolio de Washington por parte de las huestes del expresidente republicano que aún no reconoce su responsabilidad por semejante despropósito. Este hecho, que pudiera parecer anecdótico, envió un mensaje muy negativo para América Latina, pues dejó claro que “la democracia más sólida del mundo” puede quedar en jaque por cuenta de un energúmeno con poder de convocatoria, y además, que la iniciativa puede ser imitada *-como suele ser costumbre-* por otros gobiernos autoritarios de la región. Visto está entonces, que ningún estado está a salvo de esa peligrosa mezcla de ignorancia y agresividad que gobierna en algunos países.

También lograron espacio en las preocupaciones colectivas, algunos procesos de desestabilización provocados por la pandemia y, sobre todo, por la gestión de algunos gobiernos que dieron como resultado al menos tres nuevas realidades: a). La liquidación de empresas y la ausencia de políticas de protección en muchos países provocó que el desempleo en Latinoamérica alcanzara los 149 millones de personas y que cayeran en picado las principales bolsas de la región, lo que para algunos países significa un retroceso de décadas y descomunales pérdidas para los empresarios e inversionistas; b). La gestión gubernamental para la compra de vacunas develó que la salud pública se ha convertido en un estupendo negocio en el cual los intereses financieros de las multinacionales farmacéuticas están por encima de cualquier Constitución y de los principios y valores de la democracia liberal, que Occidente ha vendido como el mejor invento de la modernidad; y c). En algunos casos, como los de Brasil y Colombia *-los dos países con mayor desigualdad social del continente-* la gestión de los gobiernos dejó al descubierto la indolencia y la ineptitud de una dirigencia incompetente y arrogante, entregada a las élites y desconectada de la cruda realidad de sus pueblos.

Aunque hubo reacciones populares en varios países, el estallido social en Colombia fue el más contundente y promete generar cambios estructurales en el futuro de ese país. Para el gobierno derechista del presidente Duque, la pandemia significó una oportunidad de negocio en favor de sus socios y las élites del país, que se enriquecieron aún más,



mientras el pueblo se sumió en la muerte y la miseria, presa del contagio inducido por la desprotección, el hambre y el desempleo. Mientras el país contabilizaba una de las peores cifras de muerte por el virus en relación con el total de la población, el gobierno intentó aprobar una reforma tributaria leonina, filtró las ayudas públicas por la banca privada, despilfarró recursos en contratos de asistencia social que terminaron en manos de contratistas corruptos, e intentó destinar recursos públicos para salvar de la quiebra a la aerolínea Avianca, lo que en su conjunto no podía tener otra consecuencia que la furia popular. Multitudes de personas *-arriesgando su salud y su vida-* se tomaron las calles, plazas y carreteras de Colombia para protestar contra la desaforada corrupción del gobierno y la impunidad que lo abriga gracias a la innegable cooptación de los órganos de control. Como resultado del paro, los bloqueos y el abuso de la fuerza pública, quedan decenas de muertos, centenares de heridos, muchos desaparecidos, innumerables destrozos y millonarias pérdidas, pero a su vez el presidente y los partidos de derecha que gobiernan el país desde hace décadas han caído en el mayor desprestigio y acusan serios problemas para sobrevivir a la contienda electoral del próximo año.

No muy diferente es la situación en Brasil, Perú, Argentina o Méjico. Las cifras de Brasil *-la gran potencia económica de la región-* son vergonzosas como también lo es la actitud del presidente Bolsonaro, cuyas decisiones facilitaron la expansión del contagio y llevaron a la muerte a más de medio millón de brasileños antes de que se corrigiera el rumbo de su gestión, ya muy cuestionada desde antes de la pandemia. En Perú, la crisis sanitaria coincidió con la crisis política que llevó a la destitución del presidente Vizcarra, la interinidad de Merino y que muy seguramente desembocará en la elección del profesor Pedro Castillo como presidente de esa nación andina. Las cifras de muertos son desoladoras y muestran la precaria estructura asistencial de los estados latinoamericanos, que en el caso peruano le ha valido estar entre los diez primeros países del mundo con más víctimas mortales.

Las coincidencias se ensañaron con Argentina, que enfrenta la pandemia con una situación económica muy delicada, manifiesta en el crecimiento desmesurado de la deuda pública *-que en 2020 alcanzó el 100% del PIB-*, la volatilidad del peso argentino y un efecto inflacionario que hace más difícil la ya cuestionada gestión del presidente Fernández. Sus decisiones en materia de restricciones, vacunas y asistencia social *-junto con la aprobación por parte del Congreso de la Nación, de la ley que legaliza el aborto-* han sido objeto de fuertes críticas por parte de la oposición derechista, a pesar de que empiezan a surtir efectos favorables para la población, que no se expresan en mejores augurios para la economía. Al otro extremo de la comarca, las primeras reacciones del gobierno



mejicano a la pandemia suscitaron airadas respuestas de la oposición y las autoridades sanitarias internacionales, pues es claro que el gobierno federal no otorgó la debida importancia a la crisis, y cuando reaccionó el problema estaba fuera de cauce. A pesar de contar con una buena infraestructura sanitaria, el país azteca *-una de las 20 mayores economías del planeta-* registra una descomunal cifra de fallecidos que pone en calzas prietas al presidente López-Obrador, pues desde diferentes ángulos de la opinión pública se le responsabiliza por el desbordamiento de la situación. En resumen, podría decirse que estos países registran una muy cuestionable gestión de la pandemia, producto quizás de errores estructurales en la planeación del desarrollo social y de las condiciones económicas del actual contexto, pero infortunadamente, es la población la que sufre las consecuencias de las decisiones políticas.

Por supuesto, también debemos dar crédito a los equipos de gobierno que han logrado gestionar la crisis con menores impactos para sus conciudadanos. En primer lugar y pese a las críticas y presiones de la oposición, debe reconocerse que Chile se puso pronto a la cabeza del proceso de vacunación y que el gobierno del presidente Piñera hizo una oportuna gestión para menguar los efectos de la pandemia sobre el pueblo chileno. Facilitó esto, la caída de su popularidad como producto del estallido social de 2019, que determinó que a finales de 2020 se aprobase el plebiscito que da curso a la elección de una Convención Constitucional para redactar una nueva Constitución, que habrá de reemplazar la heredada de la dictadura. La oportunidad en las decisiones ha hecho que el país sufra menos que otros, las penurias derivadas de la crisis sanitaria y eso es muy importante a la hora de hacer balances de gestión en un país que se mostró siempre como ejemplo de prosperidad para sus vecinos y hermanos, a pesar de algunos reveses económicos de importancia, como la quiebra de varias de las filiales de la aerolínea Latam.

En una situación similar de balance se ubica Cuba, que con condiciones diametralmente opuestas a las de Chile, ha logrado esquivar los golpes de la pandemia. A pesar del interminable bloqueo estadounidense, la isla ha logrado sobrevivir a todas las crisis, incluida la del virus asesino, gracias a una decisión estratégica histórica: dedicar la mayor cantidad posible de sus muy escasos recursos a la investigación y el desarrollo tecnológico, lo que ha dejado como producto, que Cuba sea el único país latinoamericano que ha desarrollado tres vacunas contra el virus y que en consecuencia sea autosuficiente en materia de inmunizantes biológicos. Contrario a la vergonzosa rapiña que ha rodeado la contratación y distribución de las vacunas, la actitud del gobierno del presidente Díaz-Canel ha sido muy ponderada y ha sorprendido al mundo donando y vendiendo vacunas a precios solidarios, y enviando brigadas médicas para apoyar la lucha



contra el virus en otros países, incluidos algunos del Norte industrializado que, como Italia, estaban desbordados por la emergencia. Lo que también ha sorprendido es que la OMS no valide las vacunas cubanas, pero eso puede tener explicaciones que pasan por el filtro de la evaluación metodológica del proceso de investigación y desarrollo, y por el filtro de la censura ideológica en la contienda geopolítica, que al parecer también tiene espacio en ese organismo multilateral.

A pesar de que la expansión del contagio viral se ha tornado prácticamente inevitable, algunos países han logrado menguar su propagación gracias a medidas de control social y de gasto público que priorizan la protección de la población. Es el caso de Ecuador, que en la primera etapa de la crisis sufrió los gravísimos efectos de la improvisación, pero pronto asumió el compromiso que demandaba la situación y hoy mantiene niveles tolerables de contagio y hospitalización. Otro tanto debe destacarse de Uruguay y Bolivia, países cuyos gobiernos se han esforzado por optimizar los recursos, siempre escasos, para atender la emergencia sanitaria y gestionar la inmunización de la población, manteniendo la estabilidad económica e incluso frenando procesos inflacionarios.

Es triste que el análisis de la región esté dominado por hechos tan negativos como la precariedad, la enfermedad y la muerte, pero tal es la realidad social que afecta a nuestros pueblos, y es nuestra obligación registrar lo que ocurre en nuestros países y la forma como los gobiernos están actuando para resolver estos problemas. Confiamos en que la investigación contribuya a desarrollar las vacunas y medicamentos que permitan neutralizar el virus, y que los líderes latinoamericanos pongan la salud pública como máxima prioridad de inversión en sus programas de gobierno, pues de ello depende la reactivación económica y la reconstrucción del tejido social, deteriorado por la nefasta confluencia de una pandemia y un modelo de desarrollo olvidado de la gente. Volvemos al camino y caminamos juntos!

Coimbra, Portugal, invierno de 2021.

HÉCTOR JOSÉ SARMIENTO R.
Editor



Nuestro Norte es el Sur

La frase del maestro uruguayo Joaquín Torres García resume de manera genial la perspectiva de análisis de Teuken Bidikay. Esta revista ha decidido mirarse en el espejo de las realidades latinoamericanas y abrir espacio para discutir sus problemas y sus alternativas desde sus propios referentes vitales. Desde hace décadas, la cultura académica hegemónica decretó la supremacía del conocimiento angloeurocéntrico como receta de formación de las universidades y como guía de estudio de los problemas de Latinoamérica, lo que ha reducido el conocimiento local y ancestral a la condición de saber subalterno, marginal, residual y folclórico. Desde su creación en 2010, Teuken Bidikay se declaró en desobediencia epistémica para abrir sus páginas a formas-otras de pensar, expresar y trabajar, y con ello contribuir al fortalecimiento de las múltiples iniciativas que, a lo largo y ancho de América Latina, vienen proponiendo formas-otras de ver las organizaciones, el ambiente y la sociedad. No desconocemos ni despreciamos el saber hegemónico, no cerramos puertas a nada ni a nadie, pero el Norte no nos va a enseñar cómo vivir en el Sur, por eso hemos abierto otras puertas, quizás más grandes, al conocimiento autóctono, al saber ancestral, al discurso cotidiano y a la memoria histórica, para poder reconocernos en nuestras carencias y posibilidades. Teuken Bidikay, revista latinoamericana y latinoamericanista, es otra forma de pensar para descubrir que somos diversos, hacernos conscientes de nuestra multiplicidad y sentirnos orgullosos de ser como somos.